

haya padecido contradiccion alguna à las experiencias que alega. Asi nos lo aseguran los Autores de las Memorias alegadas, de cuya relacion sin violencia se puede colegir, que habiendose sabido en Holanda el ruido que hacia en Paris Mr. Pereyra con su Arte, reimprimieron alli la Disertacion de Amman, para mostrar, que el Portugués no era mas que copista del Suizo. Y picado aquel de que le quisiesen despojar de la gloria de inventor, hizo, y hace lo que puede por acreditarse à sí, y desacreditar à Ammán. Mas à la verdad, entretanto que no publica su método, como publicó Ammán el suyo, dudo que logre el intento.

33 Sea lo que fuere de esto, lo que se vé es, que de París à Amsterdán, y de Amsterdán à Paris se están cañoneando sobre quién es el inventor del Arte, sin que nadie se acuerde de Fr. Pedro Ponce, que lo fue indispensablemente. Con que esto viene à ser el caso mismo de la circulacion de la sangre, descubrió un Albeytar Español, llamado Francisco de la Reyna, y despues Autores de varias Naciones se han andado quebrando las cabezas, sobre si el descubridor fue Cesalpino, Aqua-pendente, el Servita Pedro Sarpo, Miguel Servet, ò Harvéo, sin la mas leve memoria de nuestro Albeytar. ¿Pero quien tiene la culpa de este olvido de los Estrangeros, sino el olvido, y inatencion de los mismos Españoles, que miran con indiferencia (algunos con ojeriza) gran parte de lo que es gloria literaria de su Nacion?



## CARTA VIII.

### DESPOTISIMO, ò DOMINIO Tyranico de la Imaginacion.

1 **M**uy señor mio: Lo que Vmd. me dice de esa muger en quien la vista de un medicamento purgante, ò un vomitivo, y aun solo el oír hablar de él, hacen el mismo efecto, que si realmente los introduxese en el estomago, por lo que mira al vomitivo no lo tengo por raridad, pues en muchas personas obra el mismo efecto, que el vomitivo, qualquiera cosa que, mediante la impresion, que hace en la Imaginativa, quando la impresion es algo fuerte, mueve aquella displícete sensacion, que llamamos asco. En esta materia hay la misma variedad, respecto de nosotros, que en otras muchas. Para unos sugetos es tedioso un objeto, para otros otro. Ni tampoco en todos hace igual impresion el objeto tedioso, sino mayor, ò menor, segun que es mas, ò menos fuerte la imaginacion, y mas, ò menos débil el organo en quien se exerce aquella sensacion incomoda. De suerte, que se puede asegurar, que el vomitivo, visto, ò oído, no hace el efecto referido en esa muger, por su especifica naturaleza de vomitivo, sino por la razon generica de objeto tedioso para ella, como lo son para otros otras cosas.

2 En quanto à los purgantes no estrañaria yo, como una gran singularidad, el que, teniendolos tan cerca, que percibiese su olor, fuese movida à la evacuacion correspondiente, pues ya se han visto sugetos à quienes hacia purgar el olor de la rosa. Ni es en algun modo impenetrable la causa physica de este phenomeno. La actividad de los purgantes no existe en todo el cuerpo de ellos, si solo en unas particulas sutilisimas suyas: lo qual se prueba

ba de que, aun introducidos en el estomago, solo por medio de esas particulas sutilissimas hacen su efecto. Esto se vé patente en aquellos purgantes muy fuertes; que estienden su actividad à todas las partes del cuerpo; pues à las mas de ellas solo pueden penetrar esas particulas sutilissimas. Siendo, pues, cierto, que el olor de los purgantes consiste en la exalacion de esos tenuissimos corpusculos, que por el organo del olfato, se introducen en el cuerpo humano, por ese medio pueden purgarle, como hallen en él disposicion proporcionada; esto es, una gran facilidad, ò prontitud para la execucion, qual se experimenta en algunos sugetos.

3 ¿Pero qué razon, ò causa physica podrémos señalar, para que los purgantes, que están à larga distancia, hagan en esta muger el efecto, que Vmd. me asegura, solo porque la noticia de ellos le entra por el oído? ¿Por ventura las palabras que esta percibe son vehiculos de sus estuuios?

4 Mas no por eso piense Vmd. que su Relacion halla en mí una obstinada incredulidad, ò que tengo el caso por absolutamente imposible. No, no lo juzgo imposible, porque aún queda recurso à la fuerza, incomprehensible sí, pero cierta, y grande de la imaginacion.

5 Esta, que llamamos *Imaginativa*, es una potencia potentissima en nosotros. Siendo tanta la fuerza, que experimentamos en nuestras pasiones, por lo comun vienen à ser estas como unas inválidas, sino las anima el influxo de la Imaginativa. Ella las mueve, ò las aquieta, las enciende, ò las apaga. El amor, el odio, la ira, la concupiscencia tantas veces rebeldes à la razon, sin repugnancia obedecen el imperio de la Imaginativa. Ella provoca la violencia de los afectos, y por medio de ellos todas las partes de esta animada máquina reciben el impulso que los mueve. Ella, segun las varias representaciones que dá à los objetos, hace que los ojos viertan lagrimas; que el pecho exhale gemidos; que el cuerpo se resuelva en sudores; que la cólera avive sus llamas; que la sangre acelere

sus

sus circulos; que el corazon padezca deliquios; el cerebro frenesies; las venas, ò arterias rompimientos; los nervios mortíferas convulsiones.

6 Finalmente, tanto es el *dominio de la Imaginacion* sobre el cuerpo à quien informa, que algunos Phylososofos se estendieron à atribuirselo, aun sobre cuerpo informado de otra alma; esto es, de la imaginacion de la madre respecto del cuerpo del feto: afirmando, que aquella en éste tal vez produce varias monstruosidades, desordena las facciones, disloca los miembros, derrama en el cutis diferentes manchas, tiñe à un infante de padres blancos del color de los Ethiopes, y à uno de Ethiopes baña (como alguna vez se ha visto) de un candor mas fino que el de los blancos. Esta opinion fue un tiempo muy valida, pero yá perdió mucho de su séquito.

7 Como quiera, yá la gran dificultad que hay en muchas ocasiones en señalar otra causa de aquellas monstruosidades, yá la adherencia, y conexion del cuerpo del feto con el de la madre, que apropia à este aquel en alguna manera: yá, en fin, las varias Historietas de hechos, que refieren no pocos Autores, pertenecientes à esta materia, parece que dán alguna verisimilitud à aquella opinion.

8 Pero carece de toda verisimilitud, ni aun merece el nombre de opinion, sino de delirio, el de otros Autores temerarios, que estienden la fuerza de la imaginacion à cuerpos estraños, y distantes, en tal grado, que, à ella, y no à la asistencia de los espiritus infernales atribuyen los mayores portentos de la Magia; como poner la atmosphaera lluviosa, quando está mas serena, serenarla quando está mas lluviosa; hacerla fulminar rayos; horrorizar el ayre con torbellinos, el mar con tempestades, la tierra con terremotos. De este sentir fueron Al-gazel, Alchindo, y Avicena. No hay que estrañarlo en la caliente, y desordenada fantasía de unos Autores Arabes. Mas no faltaron Europeos que los siguieron, como Marsilino Ficino, Pomponacio, y Paracelso: y aun algunos

im-

impios, entre quienes hay quienes cuentan à Pomponacio, sacrilegamente se abanzaron à atribuir al mismo principio, à par de las imposturas de la Magia, las mas admirables obras de la Omnipotencia; pretendiendo abrogar de este modo la fé à todo genero de milagros, y la veneracion, y culto à los Santos por cuya intercesion los obró la Magestad Divina.

9 Muy libremente imaginan los que dán tanto poder à la imaginacion. Estender su imperio à cuerpos extraños, y distantes es extravagancia; atribuirle en la potestad de obrar milagros los fueros privativos de la Omnipotencia, sobre locura, es blasfemia. Aun el influxo, que exerce en el proprio cuerpo del Imaginante, es un mysterio de la Naturaleza, impenetrable à la Phylosophia, aunque acreditado por la experiencia. ¿Pero bastará este para explicar por él, como causa suya, el phenómeno, que Vmd. me refiere del efecto que en ella obra el oír hablar de purgantes? Si se habla del influxo directo, ò inmediato, que tiene la imaginacion en el cuerpo, ò miembros del sugeto, pienso que no, ò por lo menos se me hace muy difícil. ¿Pero hay otro distinto de ese inmediato, con que puede la imaginativa inmutar el cuerpo en que habita? Pienso que sí, y aun lo tengo por cierto. Atienda Vmd.

10 Yo contemplo en la imaginativa dos especies de dominio: uno respecto del cuerpo, otro respecto del alma. El primero se puede reconocer por dominio legitimo, como de superior à inferior; porque al fin el cuerpo es cuerpo, no mas que materia, y la imaginativa potencia del alma, aunque sensitiva. El segundo viene à ser como tyranico, violento, y usurpado; porque es de inferior à superior; de la parte sensitiva à la racional. ¿Pero hay tal especie odiosa de dominio dentro de nosotros? ¿Rara Paradoxa! Sí, Paradoxa es, lo confieso; pero espero probarla claramente con hechos que nadie podrá negar.

11 Freqüentemente se encuentran la potencia *Intelec*

*lectiva*, y *Imaginativa* en la representacion que hacen à la voluntad de los objetos, para que los abrace, ò los deseché. Representa la intelectiva à la voluntad, como mas conveniente, un bien sólido, y duradero; la imaginativa un bien leve, inconstante, y fugitivo. No siempre, à la verdad, prevalece esta representacion segunda à la primera para la aceptacion de la voluntad; pero prescindiendo del contrapeso, que de parte de la voluntad puede hacer el auxilio Divino, prevalece ordinariamente, por lo menos en todas aquellas ocasiones (las cuales son muy freqüentes) en que por la grande impresion, que hizo el objeto en la imaginativa, es muy viva la imagen de él, que esta potencia presenta à la voluntad; habiendose entonces la voluntad como un niño, que prefiere el bullicioso retintin de un cascabel à la sonora gravedad de una harpa.

12 Ni me replique algun Phylosofo, que esta preferéncia no pende de la superior fuerza de la imaginativa, sino de la mayor disposicion de la voluntad para abrazar el menor bien. Porque, ò se habla de la mayor disposicion habitual, ò de la actual. La habitual no basta, pues vemos, que no obstante ella, la voluntad elige el mayor bien, quando, la proposicion del entendimiento es clara, y despejada, y la opuesta de la imaginativa débil, languida, y confusa. Mas sí la réplica habla de la disposicion actual, proxima, ò ultima, digo, que esta viene de la imaginativa, cuya representacion fuerte, viva, y animada dá à la voluntad, ò potencia apetitiva un grande impulso hacia el objeto.

13 Mas porque este asunto, à causa de que en él entran muchos cabos Phisicos, Metaphisicos, y aun Teologicos, podría enredarnos en una discusion larguísima; sin apurar mas la fuerza del argumento, pasaria à otro mas claro, mas sensible, mas proporcionado à la inteligencia de todo el mundo, y en cuya materia no ocurren los tropiezos, que podríamos hallar en la del antecedente.

14 Pocos son los que ignoran, ò por lo que experi-

mentan en sí mismos, ò porque lo oyeron à otros, lo que pasa en los que tienen el corazon mas sensible, ò el alma mas dispuesta; yá à los sentimientos de la ternura amatoria, yá de la compasion de los males ajenos, yá de la estimacion afectuosa de las virtudes, ò aversion à los vicios que reconocen en otros, quando leen una Comedia, una Novela, ò qualquiera Historia fabulosa; donde se representan con imagenes vivas, expresiones insinuantes, y descripciones pateticas, sucesos yá prosperos, yá adversos: empeños, ò pretensiones, yá de feliz, yá de infeliz éxito, yá virtudes amables, yá detestables vicios. Sin embargo de saber, y representarles el entendimiento, que toda aquella narracion es fabulosa, sin mezcla de un atomo de realidad, experimentan en su corazon todos aquellos afectos, que podrian producir los sucesos, siendo verdaderos; y reales. ¡Qué deseos de ver feliz á un Heroe de ilustres prendas! ¡Qué sustos al contemplarle amenazado de algun revés de la fortuna! ¡Qué lástima hácia un objeto, y al mismo tiempo, qué ira hácia otro, al representarseles maltratada una muger virtuosa por un marido brutal! ¡Qué complacencia, mezclada con admiracion, al exponerseles acciones propias de una virtud excelsa! ¡Qué enojos contra la fortuna, ò por mejor decir contra los siniestros dispensadores de ella, en la exaltacion de un malvado, y en el abatimiento de un sujeto de ilustre merito! Lo mismo les sucede en orden à otros efectos, al percibir los objetos proporcionados à ellos por la letura; pero mucho mas con grande exceso quando los vén representados por habiles actores en el Teatro. En la *Historia del Teatro Francés* leí, que en la representacion de una bella tragedia se notó, que todas, ò casi todas las Damas asistentes estaban con los lienzos en las manos, para enxugar las lagrimas, que frecuentemente les caían à las mexillas; y aunque esta pieza se repitió varias veces, se repetia en ellas el mismo efecto.

15 ¿Pero los que leen, ò oyen estas fabulosas narra-  
cio-

ciones, no saben que lo son? Sin duda, que todos los hombres de mediana, y aun de infima razon estan en ese conocimiento. ¿No saben tambien, que solo los acontecimientos reales, y en ninguna manera los fingidos, merecen mover nuestros afectos? Tampoco lo ignoran. ¿Pues por qué temen? ¿Por qué se irritan? ¿Por qué se enternecen? ¿Por qué se conduelen? ¿Por que prevalece en ellos la potencia imaginativa à la intelectiva? Esta les dicta, que lo que oyen, y vén en el Teatro todo es ficcion, que en ningun modo debe mover sus pasiones: aquella se obstina en pintarles la ficcion como realidad, y con esto arrastra à indebidos afectos al corazon. ¿Qué es esto sino un ejercicio de potencia tyranica, un declarado *Despotismo de la Imaginativa*, una violenta intrusion de esta en los derechos del entendimiento, una usurpacion, que exerce la facultad inferior sobre los fueros de la superior?

16 Otros muchos son los casos en que la representacion de la imaginativa, ò sufoca, ò debilita el informe del entendimiento. Son muchos los que no se atreven à andar por la senda estrecha, y elevada de una cornisa, ò de una viga, dando por infalible la caída, por mas que el entendimiento les muestra, que el camino es mucho mas ancho, que el espacio que han de ocupar sus pies. No son pocos los que de noche juzguen ver spectros, ò fantasmas, aunque à los mas dicta la razon que no son mas que apariencias engañosas. Es nada raro en mugeres devotas, muy acostubradas à leer en las vidas de los Santos, revelaciones, y apariciones verdaderas, creer por mera ilusion, que tienen otras semejantes, de que yo sé casos certisimos, en que, aunque faltaba la realidad, nada intervenia de embuste; y con todo era tal la persuasion de las pobres devotas, que estaban prontas à jurar, que habian oído tal voz celestial, visto, ò tal Bienaventurado, ò en el silencio de la noche bañado de un pasajero resplandor su aposento. Los que por una pasion muy viva de odio, amor, ò temor piensan mu-

cho, y fuertemente en una persona quando viva, juzgan verla tal vez despues de muerta; de que hay, entre otros muchos, un celebre exemplo en la Reyna de Francia Cathalina de Medicis, que imaginaba vér algunos ratos al famoso Cardenal de Lorena en los dias inmediatos à su muerte, siendo una de estas falaces apariciones representarsele volando al Cielo: lo que es muy natable, ya porque esta Reyna estaba muy esenta de las vanidades del ordinario beaterio, ya porque bien lexos de creer, que el Cardenal era Santo, declaró á un confidente suyo, que le tenía por el peor hombre del mundo.

17 En que es muy del proposito advertir, que estos errores son mucho mas freqüentes en el otro sexo, que en el nuestro, por ser mas viva la imaginacion de las mugeres, y mas blando su cerebro, por consiguiente mas susceptible de engañosas impresiones. Como es muger el sugeto del Phenómeno, que Vmd. me ha noticiado, esta advertencia entra à la parte para su explicacion.

18 Pero lo que hace el principal fondo de ella, por venir directa, y específicamente à su asunto, es otra singular actividad de la imaginativa, que voy à explicar. En algunos sugetos, y en ciertas ocasiones es tan fuerte la accion de esta potencia, que sin intervenir error alguno, solo por la percepcion del efecto, que en otro cuerpo hace alguna causa, ella induce el mismo, ù otro semejante en el cuerpo à quien informa. El bostezar porque bosteza otro, no se admira, por ser tan comun. Sin embargo, esto se hace por un mecanismo enteramente incomprehensible. Lo mismo digo, aunque no es tan freqüente destilar los ojos una, ù otra lagrimita, aun sin intervenir el afecto de compasion, porque otro llora, tener algunos amagos de risa, porque otro rie, sin que le excite à ello el objeto que mueve al otro. Todo esto es admirable, pero solo el Phylosofo lo admira; que aunque se dice, y se dice con verdad, que la admiracion es hija de la ignorancia, de otra mayor ignorancia es muy ordinario proceder la falta de admiracion.

Lo

19 Lo que voy à añadir será mas generalmente admirado: porque aunque proviene del mismo principio, es algo raro. Sucede tal vez en sugetos de imaginacion vehemente, y complexion débil (pues creo es menester concurren ambas circunstancias), que al vér padecer à otros algun dolor grande, ò lesion morbosa en alguna parte del cuerpo, en la misma, ò correspondiente del proprio cuerpo sienten el mismo dolor, ò afeccion morbosa. La lesion de los ojos se comunica tal vez, en alguna manera, à los que con atencion la miran: por lo que dixo Ovidio:

*Dum spectant oculi læsos, læduntur & ipsi.*

20 El P. Malebranche (*de Inquirenda Veritate, lib. 2, cap. 7.*) refiere, por noticia que le escribió un amigo suyo, que estando un viejo enfermo en la casa de una hermana de éste, una criada que estaba alumbrando mientras en un pie del enfermo se executaba cierta dolorosa operacion Chirurgical, se commoviò de modo, que en el proprio pie, y en la misma parte del pie empezó desde luego à sentir un dolor acerbo, que la obligò à guardar cama por tres, ò quatro dias.

21 A esta particular actividad de la imaginacion, que acabo de explicar, se debe atribuir el efecto, que experimenta esa muger, quando oye hablar de purgantes. Este objeto hace una impresion fuerte en su imaginativa; la imaginativa commovida, mueve los espiritus, y por medio de estos los humores hácia aqueila parte del cuerpo, donde se hace sensible la operacion de los purgantes.

22 Ni obsta, que los exemplos que he alegado son de objetos puestos à la vista. No obsta, digo, pues es cierto, que la vista no hace los efectos expresados, sino la imaginativa, la qual se commueve mas por los objetos presentes à los ojos; pero esto no quita que algunos sugetos tengan una imaginativa tan movible, que haga en ella una vivisima impresion tal, ò tal objeto, solo por entrarle la especie de él por el oído; bien que en esos mismos sugetos se commo-

*Tom. IV. de Cartas.*

G3

ve-

verá mas fuertemente la imaginativa, quando la especie se les comunique por la vista. Y no dudo, que así suceda en esa muger.

23 Me holgára, que fuese verdad lo que dice Miguel de Montañe, á quien cita el Marqués de S. Aubin, que á Cippo, Rey de Italia, de haber asistido á un combate de toros, se le calentó tanto la imaginacion, que despues de soñar toda la noche sobre las armas de aquellos animales, al despertar halló su frente proveída de otras semejantes. Digo, que me holgaría que este suceso fuese verdadero, pues daría á las fuerzas de la imaginacion un realce muy superior á quanto he dicho de ellas en esta Carta. ¿ Pero dónde habrá leído Montañe tal especie? No solo el suceso es falso, mas tambien creo, que es falso que haya habido jamás tal Cippo, Rey de Italia. Diré lo que yo he leído, que tiene alguna alusión á esta Historia, y que pudo dar ocasion á Montañe para forjala. Cuenta Valerio Maximo (lib. 5, cap. 6.) que, á Cenucio Cippo (no Rey de Italia, sino Pastor Romano), saliendo de Roma á combatir como caudillo, segun se colige del contexto, á algunos enemigos de la República, repentinamente se le vieron aparecer en la frente unas prominencias á modo de cuernos; sobre la qual, consultados los Augures, respondieron, que aquel prodigio anunciaba que Cippo, si volvía á Roma, habia de ser Rey de ella; y que él, mas amante de la libertad de su Patria, que de su propia exaltacion, condenandose á un voluntario destierro, nunca quiso volver á la Ciudad. Ovidio en el lib. 15 de los *Metamorfoseos* trae la misma Historia, con sola la diferencia de que el prodigio sucedió volviendo Cippo vencedor de los enemigos. Nada he visto de hombre llamado Cippo, á quien se hubiese visto en la frente tal armadura, en otro algun Autor. Pero en ninguno de los dos alegados hay palabra de combate de toros, ni de sueño que tubiese tal objeto. Con que discurro, que lo que no soñó Cippo lo soñó Montañe. Nuestro Señor guarde á Vmd. &c.

CAR-

## CARTA IX.

*PIDIÓ UN AMIGO AL AUTOR  
su dictamen en orden á los Polvos pur-  
gantes del Doctór Ailhaud, Medico  
de Aix en la Provenza; y fue  
respondido en esta.*

1 **M**UY señor mio: Quando solicitado de Vmd. para exponer mi dictamen sobre los famosos Polvos de el Medico de Aix, de la Provenza, le dí esperanza de executar lo, la tenia yo de hacer algunas observaciones experimentales sobre sus efectos, por haber oído, que muchas personas de este País hacían, ó habian hecho encargos, para que de Francia se les remitiese bastante cantidad de dichos Polvos. Llegó yá el caso de poder hacer dichas observaciones; y daré á Vmd. razon de ellas. Pero antes le propondré varias reflexiones sobre esta materia, que podrán darle luz para observar por sí mismo mas que yo, porque en un Pueblo tan grande como la Corte hay muchas mas ocasiones para ello, que en el que yo habito.

2 Es cierto, que á las primeras noticias que tube de este medicamento, viendole calificado con el magnifico epíteto de *remedio universal*, hablé de él, no solo con desconfianza, mas aun con desprecio, porque hasta ahora fui siempre de la opinion, que *remedio universal* es una quimera: así como tengo tambien por quimera que haya *Antidoto universal*; esto es, contrario á todo veneno.

3. La razon viene á ser la misma, ó casi la misma pa-  
ra

G4